

El decorado del penúltimo acto

Desde Madrid escribe el corresponsal Armando Puente.

Fueron las lluvias más torrenciales del siglo. El viernes 3, los bomberos tuvieron que trabajar sin descanso desde temprano para salvar a los inquilinos de algunas viviendas de La China, Abroñiga! y El Pozo del Tío Raimundo, villas miserias situadas en la periferia de Madrid. A la altura de Puerta de Hierro, la carretera se transformó en una laguna y dejó casi aislada a una de las más elegantes zonas residencia-



HECTOR CAMPORA Y RODOLFO GALIMBERTI
Calentando los motores

les de Madrid. El delegado Héctor Cámpora, que había llegado al aeródromo de Barajas en las primeras horas de la tarde, logró vadearla con dificultades. Luego, debió quedarse hasta cerca de medianoche en la residencia de Juan Domingo Perón, esperando que las aguas bajaran.

No fue un inconveniente. Había tantas cuestiones que exponer en detalle, que el sábado 4 la conversación se prolongó otras doce horas. Tocó el primer lugar al publicitado viaje de regreso, y en torno a él, una serie de temas conexos: los contactos con el gobierno, la actitud de las Fuerzas Armadas, el verdadero alcance de la "misión Per-teagudo" y la puesta en marcha de la alianza electoral de centro-izquierda.

En las prolongadas entrevistas estuvieron presentes, de a ratos, Isabel Martínez y José López Rega. Hubo varias conversaciones telefónicas con Buenos Aires y por lo menos una con Roma. La reserva fue absoluta. Cámpora,

que había sido recibido por una nube de periodistas al llegar a Barajas, no tuvo tiempo de dialogar con ellos, como acostumbra hacerlo, en el primer piso del hotel Gran Vía. Regresó a Buenos Aires sin ser visto; la hora de la partida —"las 8 de la madrugada"— era algo capaz de desalentar la más fuerte curiosidad de los reporteros madrileños.

Por otra parte, poco hubieran logrado los afanes periodísticos; Cámpora sabe ser hermético —o elíptico—, y el impacto del "operativo retorno" reside precisamente en el suspenso que rodea algunos de sus aspectos más importantes: el "cómo" —itinerario y escalas—, el "cuándo" —fechas—, el "porqué" y el "para qué". En las 36 horas de conversación madrileña lo que hicieron Cámpora y Perón fue or-

la. nutrida delegación que compo el pasaje del "charter".

El domingo 5 por la noche, después de la partida de Cámpora nadie ponía en duda en Madrid el jefe de regreso. Tomado con esceptismo en las primeras semanas —"¿de va a estar mejor que en Puerta de Hierro?", decían con cierto orgullo cal los madrileños—, hoy sólo los calcitrantes ponen en duda que Perón se ha decidido a dar un paso no exento de riesgos, no sólo para él sino para la Argentina. Los diplomáticos europeos y americanos, que siguen el inminente desarrollo de la historia creciente interés, creen saber que los próximos días, quizás el domingo 12 o el martes 14, Perón se trasladará a Roma, y desde allí iniciará el veredicto. Periodistas de los diarios de la televisión italiana han llegado a Madrid; según algunos diplomáticos, ya han conseguido la exclusiva de la segunda versión de la "operación retorno".

En Madrid ya nadie discute el veredicto de regreso. Las especulaciones giran en torno a los fines. No parece que haya llegado a un acuerdo, ni a un armisticio, con las Fuerzas Armadas. Los observadores se preguntan qué podrían ser los eventuales interlocutores de Perón en Buenos Aires, "para concretar el programa de unidad nacional con el aporte de otros partidos además del Justicialista", según se dijo a Cámpora en Madrid, al reiterar que el "operativo retorno" era una decisión incuestionable, que se haría este mismo mes.

"Debe haber por lo menos un principio de entendimiento con las Fuerzas Armadas. Si no, Perón no llegará a Buenos Aires", comentó el sábado un diplomático norteamericano en el curso de una recepción. El colega con el que conversaba era, no por casualidad, italiano.

Mientras en Buenos Aires Héctor Cámpora y Rodolfo Galimberti por en ejecución las instrucciones recibidas estos últimos días, en Madrid, Perón sigue con la vista puesta en las elecciones, y se disponía a entrevista: el miércoles 8 con el ex ministro Rodolfo Martínez. El actual alto funcionario de la OEA recibió la semana pasada el placet para franquear el umbral de la quinta 17 de Octubre. Héctor Perón recibió sin publicidad alguna un hombre joven, de la confianza del general Roberto Levingston. Ese mismo día leyó un largo informe enviado por télex por Ezequiel Per-teagudo; él se critica y disiente abiertamente de la gestión de Cámpora, haciéndolo responsable de congelar el "operativo plebiscito nacional".

Las noticias del laborista Enrique Basualdo, llegadas casi al mismo tiempo que las del emisario Per-teagudo eran contradictorias. El secretario general del partido Laborista se mostraba optimista sobre el eco hallado a iniciativa de crear una alianza electoral de centro-izquierda.

Es que Perón no jugará su carta definitiva hasta el último momento, el actual no es el último sino, apenas el penúltimo. ♦